

EN IMÁGENES

EL «CAGANER», LA FIGURA MÁS POPULAR Y EMBLEMÁTICA DEL PESEBRE CATALÁN *

JORDI ARRUGA Y JOSEP MAÑÁ

Asociación «Amics del caganer» (Cataluña)

El «caganer» es una de las figuras más características y entrañables de la imaginería popular navideña de Cataluña. La inserción de este desinhibido y controvertido personaje en el pesebre es un contrapunto que humaniza la representación del misterio de la Navidad y hace de esta expresión hogareña una maravillosa síntesis que armoniza su mensaje trascendente y nuestro organismo. Pieza que anualmente es objeto de una continua y creativa reinterpretación por parte de los artesanos figuristas, el «caganer» es uno de los elementos que personalizan y dan identidad al imaginario catalán navideño en medio de la profusa invasión de iconografía de tradición anglosajona que nos envuelve en estos días.

El pesebre, representación plástica del misterio de la Navidad, que en principio sólo se realizaba en las parroquias y conventos —siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, que preparó un pesebre viviente en la noche de la Navidad del año 1223—, poco a poco se introdujo en las casas particulares.

Fueron las casas aristocráticas del siglo XVIII las primeras en construir pesebres monumentales que eran visitados por un numeroso público. Después, la costumbre se extendió al pueblo y su gran popularidad hace que todavía hoy sea uno de los elementos más viva del arte popular catalán.

La lavandera, el rabadán, la mujer de las gallinas, los Reyes, el «caganer» y muchos otros personajes, así como las aves de corral, las casitas de corcho y el río de papel de plata, colocados encima de trocitos de musgo y corcho, llevarán a un rincón del comedor la ilusión de un mundo feliz, así como un pedazo de naturaleza en casa.

El «caganer» puede definirse como un elemento de la imaginería popular que representa a un individuo, agachado y con las nalgas al descubierto, satisfaciendo sus necesidades fisiológicas al aire libre. La versión más conocida de este personaje es, sin duda, la genuina y singular figura que encontramos como parte de los pesebres hogareños y que recibe también el nombre de «cagador», «hombre que caga» u «hombre que lleva a cabo sus tareas». Suele estar acompañado de un cerdito que lo huele con curiosidad y se le coloca tradicionalmente debajo de un puente, detrás de un pajar o en algún otro lugar oculto (ya que sería una falta de respeto que esta figura estuviera situada en un lugar del paisaje pesebrístico que fuera visible desde la cueva del nacimiento o por aquellos que van a adorar a Jesús). Es costumbre que cuando los niños contemplan el pesebre se les pregunte: «¿Dónde está el 'caganer'?', con el objeto de que se entretengan buscándolo.

El «caganer» no aparece de manera exclusiva en los pesebres, sino que también está presente en otras formas de la

imaginería popular. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, época de la preponderancia de los gremios, lo encontramos como motivo de los «azulejos de los oficios». Hay también romances del siglo XIX, en castellano y en catalán, que glosan el personaje del «caganer» y las acciones biológicas que escenifica. Es posible que su incorporación al pesebre tuviera lugar durante el periodo del barroco —al final del siglo XVII o principios del siglo XVIII— movimiento que se caracterizaba por el extremo realismo que expresó, sobre todo, en las naturalezas muertas y en las escenas costumbristas, todas ellas muy relacionadas con la descripción de la vida del pueblo. Fue entonces cuando las condiciones de trabajo y las escenas hogareñas y al aire libre se tomaron en cuenta como temática artística. De esta manera, se dignificaban aspectos de la realidad cotidiana que hasta ese momento habían sido menospreciados.

Dentro del impulso del barroco y del acercamiento costumbrista a la realidad, el «caganer» toma todo su significado, al mismo tiempo crudo, irónico y escatológico, consecuente con la condición humana y con las servidumbres de su naturaleza. Se trata de una figura muy propia e identificada con el medio rural de donde procedía.

La figura tradicional del «caganer» es un campesino con la «barretina» típica en la cabeza. Suele llevar un cigarrillo en la boca o fumar una pipa mientras cumple con su obligación natural; algunas veces trae en la mano un pedazo de papel o un periódico abierto para amenizar la tarea con la lectura y utilizarlo para la limpieza posterior. Hay que decir que apenas hace unos 30 años que se fabrican modelos femeninos de esta popular figura. Su creador fue el figurista barcelonés Lluís Vidal, así coincidió con la época de aparición en las calles de las primeras minifaldas.

Cada año, los artesanos pesebrísticos, como novedad o con motivo de algún acontecimiento de actualidad o de una circunstancia concreta, o bien para satisfacer a los coleccionistas, crean modelos insólitos y especiales. Reseñaremos a los «caganers» futbolistas vestidos con la camiseta del Español o del Barça, el «caganer» olímpico, que realizó el artesano Godia para la Navidad de 1986, año en que Barcelona fue nominada como ciudad olímpica, o también el «caganer» peregrino del Camino de Santiago, creado en 1999 por la figurista Anna María Plá, con motivo del Xacobeo.

A semejanza de los gigantes y las gigantas, existen figuritas de «caganers» propias y alegóricas de pueblos y villas, por ejemplo los «caganers» de Ripoll, los de Bagá, de Centelles, de Anglés, etcétera.

* (Este texto se conforma de algunos fragmentos de la obra *El caganer. La figura més popular del pessebre català*. La selección es de los propios autores. La traducción del catalán es de Gloria Artis)

Si bien Cataluña es el lugar donde tiene mayor tradición, popularidad y arraigo, el «caganer» del pesebre no es una figura exclusiva de esta tierra. De tal manera, la encontramos también en los pesebres de Murcia, Portugal, Nápoles, entre otros.

Pero ¿cuál es el significado de la figura del «caganer»? ¿Por qué se introdujo en el pesebre y qué simboliza? Aunque la interrogante quede abierta y aún por resolver, ofrecemos enseguida algunas interpretaciones y consideraciones que ha suscitado este controvertido personaje:

«Figura obligada de los pesebres del siglo XVIII, ya que la gente decía que con su deposición abonaba la tierra del pesebre, que se volvía fecunda y aseguraba el pesebre para el año siguiente y con él la salud y la tranquilidad de cuerpo y alma, necesarias para hacer el pesebre con el gusto y la alegría que conlleva la Navidad en el hogar. Hacer figurar a este hombrecito traía suerte y alegría y no hacerlo, desventura.» (Joan Amades)

«El 'caganer' simboliza una indiferencia cósmica que contrasta con la motivación espiritual despertada por el misterio más grande de la humanidad, el nacimiento del Redentor.» (Xavier Fábregas)

«El 'caganer' se identifica con el carácter catalán, ya que, a pesar de los trascendentales acontecimientos que ocurren en aquellos momentos, el personaje no pierde el tiempo.» (Joan de Déu Domenech)

«La figura del 'caganer' está relacionada con las grandes fiestas y comilonas paganas con las que se celebraba el solsticio de invierno, era la personificación de los excesos cometidos.» (Isidre Vallés)

«La acción del 'caganer' es la resonancia orgánica de la impresión experimentada por uno de los pastores ante la aparición del ángel anunciador.» (Jordi Bassas)

«El 'caganer' es una de las figurotas que, desafortunadamente, el mal gusto ha extendido por el mercado, de posiciones indecorosas y que toda persona de buenos sentimientos y de mediana educación debe rechazar.» (J.M. Puig i Roca)

«El 'caganer' es la figura más establecida de la mitología popular.» (Doctor Escòrpius)

«El 'caganer' era el personaje más travieso o el más inadaptado en el paisaje idílico del pesebre; era el «otro», con todas las

consecuencias, y como «otro» era aceptado como muestra de liberalismo, siempre que no pretendiera ocupar un primer plano. El 'caganer' representaba el aguafiestas que todos llevamos dentro y por ello no es de extrañar que fuera la figura preferida de los pequeños de la casa y, sobre todo, de los adolescentes y de los que empezaban a sentirse al margen de la celebración familiar.» (Agustí Pons)

«El 'caganer' es una figura oculta y sin embargo siempre buscada, como el anillo perdido, entre la trascendencia y la contingencia. Sin el 'caganer' no habría pesebre, sino liturgia, no habría país real, sino paisaje de maqueta.» (Joan Barril)

«El 'caganer' hace en el modelo microsociedad del pesebre doméstico lo mismo que muchísimos catalanes: rendir culto a las cosas santas al mismo tiempo que gastar gran parte de su tiempo cagándose en ellas.» (Manuel Delgado)

«El 'caganer' parece poner un contrapunto a tanta cursilería ornamental, a tanto azucaramiento emotivo, a tanta belleza postiza.» (Josep Murgades)

«La figura del 'caganer' fumando la pipa es imagen de una gran serenidad, estado de ánimo muy necesario para afrontar los infortunios de la vida.» (Josep Pernau)

«El caganer es, como tantas otras cosas que han sufrido el filtro de muchísimas generaciones, objeto de un culto: un culto lúdico, estético y superficial que remite a todas las tonterías que en el fondo nos apasionan.» (Jordi Soler)

«El 'caganer' es un elemento de mal gusto, que no compagina no sólo con los cánones de la religión, sino tampoco con los de las bellas artes y la estética.» (Pere Basili de Rubí)

«La entrañable figura del 'caganer' encarna la debilidad humana en el escenario sagrado del pesebre.» (Eugenio Maldueño)

«El 'caganer' (o 'caganera'), con su estado de constreñimiento, es decir, en estado de vulnerabilidad física y fusión con la naturaleza, tanto interna como externa, se reconcilia con todo el universo vivo, del que es parte, deja ir aquello que al cuerpo ya no sirve pero que la tierra puede aprovechar.» (Francesc Torres)

«El 'caganer' somos todos.» (Mossén Josep M. Ballarín)